

A Santiago

Santiago he venido una vez más  
a visitarte  
no vengo a derramar lágrimas  
sobre los escombros y los muertos,  
sobre el dolor de los oprimidos,  
vengo a abrazar tus calles  
a besar a los vivos,  
a reconocer tu faz escondida  
que un día fue mía,  
y entre la muchedumbre  
veo que has cambiado,  
has sufrido la metamorfosis  
del dolor infecundo  
aletargado por el tedio  
de balas ajenas  
que te amenazan  
en la noche milagrosa  
de insomnio clandestino.

Santiago me retiro  
por el camino de la esperanza  
con dolor irresoluto  
con fé en tu valor,  
será la lucha del hombre nuevo  
la que devuelva el canto  
de primavera,  
pero no dejes que el otoño  
enlute tus calles hambrientas  
de libertad  
ni la pesadilla invernal  
ahoge tus fuerzas  
frente al asedio  
deja al verano con el sol  
encienda la tierra en llamas  
y de tu rostro rejuvenecido  
despertará la savia fecunda  
de lucha liberadora.

Alonso

Huí dejando la huella  
tras la neblina blanca  
de madrugada  
y en el deshojar nocturno  
grité resurrección  
mientras tu dormías  
mientras los perros del tirano  
lamían la sangre en las calles  
y tras ese velo quisistes vestirme  
para que olvide  
y mi rastro borrado  
al partir.

Oh ciudad de suores  
y de dulce infancia  
quisiera ser testigo  
de ver justicia  
y de la tierra en flor.

Santiago, como una flecha  
crucé tus entrañas  
palpando la ausencia de ellos  
devorados por <sup>las</sup> serpientes  
del facismo prolongado,  
esos rostros  
sonrrientes y febriles  
que un día fueron parte de mí  
avasallados  
se transformaron  
en tristes miradas de lejanía  
por el aire envenenado  
que dejó a su paso  
el chacal y sus aliados.

GUSTAVO FLIÑAN/  
SALVADOR ROJO

Flino